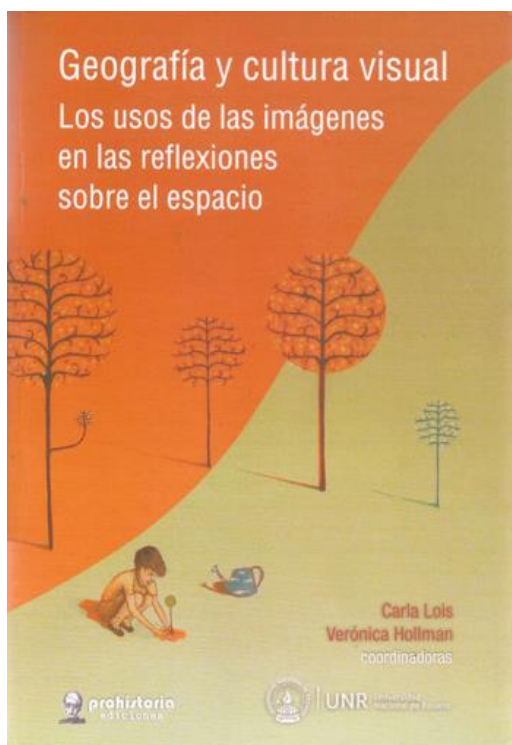


## RESEÑA

### GEOGRAFÍA Y CULTURA VISUAL.

#### Los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio.



#### **GEOGRAFÍA Y CULTURA VISUAL. Los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio.**

Editorial: Prohistoria/Universidad Nacional de Rosario

Autores: Carla Lois y Verónica Hollman (coord.)

Edición: 2013

Idioma: español

Es posible que para muchos de nosotros en primer encuentro cotidiano con una representación espacial, haya sido el que teníamos con el mapa que infaliblemente adornaba el aula del colegio primario, porque no había ninguna que no tuviera un mapa, casi nunca utilizado (de allí la idea del adorno) y que venía a cumplir las mismas funciones que un mueble. Más tarde vino lo de que “El mapa es la herramienta del geógrafo”, así nos decían nuestros profesores del colegio secundario (y también muchos en la universidad) mientras nos castigaban con su instrumento de tortura predilecto, el famoso y odiado “mapa mudo”, que justamente nos estaba indicando que nada más le era necesario a la geografía para expresarse. Geografía y mapa venían a ser lo mismo, una basada en la memoria del dato y, el otro, en la representación de ese dato sobre el papel. Y el mapa nos seguía acompañando cuando alguien nos decía “Ah, vos estudias geografía, así que sabes hacer mapas!!”, con lo cual ya empezábamos a pensar que en realidad el mapa se estaba convirtiendo en “la maldición del geógrafo”.

Por suerte, después aprendimos que no toda la geografía resulta en un mapa y que no cualquier

mapa es geografía, y allí las cosas tomaron un curso diferente. El mapa nos aparecía ahora como una de las formas posibles de representación del mundo, pero que no era el mundo sino una visión subjetiva del mismo.

Por suerte para la geografía - una disciplina que se especializa en exportar ideas y conceptos hacia otras disciplinas que se apropian de ellos -, desde más o menos la década de los '80 se produce en otras ciencias sociales como la sociología, la antropología y las ciencias políticas, lo que se llamó el "*giro territorial*" o "*giro espacial*". Ese giro significó, la introducción de la dimensión espacial en disciplinas que hasta el momento parecían navegar en un mundo que no tenía dimensión, ni escala. Y unida a la idea de territorio, aparece también lo que podríamos llamar un "*giro visual*", una reflexión sobre la representación de ese territorio que luego se extiende a las representaciones en general, una nueva y poderosa herramienta que cumple múltiples funciones.

En nuestra vida lo visual tiene cada vez mayor importancia, ya que está cruzada por representaciones que captamos por el sentido de la vista: a antiguas formas de representación, como son la pintura, la fotografía y el mapa, se les superponen la televisión, el cine e Internet. La *cultura de lo visual* permea a todos nuestros actos y nuestras producciones, y es justamente sobre ese tema que tratan los trabajos de esta excepcional colección, un verdadero *tour de force* que (a pesar del título) con toda soltura sobrepasa los arcaicos límites disciplinarios, congregando 16 trabajos escritos por investigadores argentinos provenientes no sólo de la geografía, sino también de la historia, la antropología, las letras y la historia del arte.

Para qué y porqué representar usando imágenes, se preguntan los autores. Y a lo largo de los trabajos surgen diversas respuestas: para guardar y mostrar nuestras ideas y sentimientos, para difundirlos aumentando la cantidad de espectadores, para relevar el mundo de lo concreto, para viajar, enseñar, convencer, polemizar y aún engañar. Las respuestas a esas preguntas se agrupan en este libro en cuatro grandes temas: los mapas, las exhibiciones, la escuela y los símbolos y construcciones.

Al primer tema, corresponden trabajos como los de Doiny, referido a la producción, uso y sentido de lo que son tal vez los mapas más conocidos: los mapas meteorológicos. El mapa es una herramienta que tuvo y tiene una obvia faz aplicada, muy bien mostrada por Mazzitelli para el caso de la topografía, Rieznik para el telégrafo y Velázquez y Vega para los mapas de las divisiones administrativas de la Argentina a través del tiempo.

Museos y exhibiciones son los ámbitos donde las representaciones toman el papel de mensajero, mostrando para un público amplio, ideas, conceptos o propagandas. Así, Dussel y Zusman en sendos trabajos y en diferentes capítulos, analizan la participación de la Argentina en las exposiciones universales de fines del siglo XIX, una forma moderna del acto de “mostrar y convencer” que primero se reducía a los museos, pero que en las exposiciones toma otra cariz, más dinámico, más práctico y a la vez teñido de ideología e intencionalidad. El museo es también desde su origen una “máquina de mostrar”, pero por detrás está siempre la pregunta de qué o cómo hacerlo. Y es en esa pregunta que se adentra Podgorny rastreando la polémica generada en el Museo de La Plata desde fines del siglo XIX, alrededor de la clasificación de restos arqueológicos usando las cronologías o la cartografía. Polémica que se resuelve mediante la creación de un “mapa geotécnico”, herramienta transitoria *ad hoc* que termina siendo permanente.

La escuela es el lugar formal para transmitir usando la imagen, tal vez uno de los lugares donde lo visual cobra más relevancia y adquiere mayor trascendencia. Desde distintos enfoques Hollman y Meaca analizan en dos capítulos el uso de imágenes fijas y móviles a lo largo del tiempo, ya que fotografías y mapas han sido y son objetos comunes y potentes en la enseñanza escolar, a través de la producción de textos y películas. Las autoras hacen un completo recorrido, desde el mapa mural y el puntero, hasta los usos de Youtube o películas como la de Al Gore. Justamente referidas al registro cartográfico que la escuela marca en nuestra imaginación, Lois analiza una extensa encuesta realizada sobre la imagen mental que los argentinos tienen del mapa nacional, definiendo la existencia de dos niveles de comprensión, uno más generalizado de tipo geométrico (la forma del país, en este caso un triángulo) y el otro que capta solo algunos detalles característicos, como son la particular ubicación de la provincia de Misiones o la forma de la Península Valdez.

Las imágenes visuales han adquirido muchas veces la fuerza de una herramienta, un dispositivo visual que se puede utilizar para muchos fines y de muchas maneras. Esa es la tesis de Troncoso al analizar la construcción de un lugar turístico transformado en “típico” a través de un complejo conjunto de fotografías, folletos y postales que repiten imágenes casi calcadas las unas de las otras, apoyadas en textos descriptivos que no evitan el lugar común, sino que lo construyen. El ejemplo utilizado es en este caso la Quebrada de Humahuaca, visitada por un creciente número de turistas atraídos por lo que se trata de presentar como la parte andina del país, incluyendo no solo los rasgos físicos, sino también los culturales. El

imán que se promociona es el *sightseeing*, el método de conocimiento turístico por antonomasia, metaforizado por los “puntos panorámicos” que jalonan las rutas, transformados por el uso repetido de la imagen en parte de “lo que se debe ver”. Por su parte Penhos se extiende sobre la iconografía de la expedición del Beagle, de la cual formara parte Charles Darwin. El comienzo del siglo XIX marca el entrecruzamiento entre la descripción científica y el uso de criterios estéticos. En el texto y en las imágenes, analizadas en forma de espejo, el discurso formal científico se entremezcla con observaciones impresionistas: a la mención de la altura de un cerro o de un aborigen, se agregan observaciones como “*picturesque*” o “*majestic*”, subrayados en las imágenes por el uso del claroscuro y la construcción multiescalar del paisaje. Así, el espectáculo de la Naturaleza (sobre la cual alguien dijo que en ella “vemos lo que nos han enseñado a ver”) combina el discurso racionalista con la estética romántica, tan característica en la literatura de viajes a partir de los relatos de Alexander Von Humboldt.

En la misma dirección Rodriguez hace un análisis de una de las primeras películas de largo metraje filmadas en la Argentina, “El ultimo malón” que tiene la particularidad de ser realizada en 1917, solo 13 años después de los sucesos que narra, una incursión indígena sobre un pueblo de colonos inmigrantes ubicados en la frontera norte de Santa Fe. La película es una mezcla de ficción y documentalismo, e incluso varios de los actores habían participado en los sucesos de 1904. Los indígenas son pintados desde dos ángulos, uno como víctimas de la civilización y el otro como salvajes, aunque predomina el segundo. Una observación muy interesante de la autora es que la película tiene dos versiones, la original y una realizada siete años más tarde, donde se incluye una escena en la que participan varios líderes políticos y que viene a justificar la violenta reacción de los colonos en el marco de una nueva disputa con los indígenas que en ese momento se estaba desarrollando. La imagen aquí no solo tiene un carácter de documento de la memoria histórica, sino también un evidente uso político. La utilidad y la intencionalidad de las diversas representaciones están muy acertadamente desarrolladas en el trabajo de Williams sobre el papel que tuvieron la cartografía y la fotografía en la colonización galesa en Chubut. Esta incipiente colonización, realizada a partir de 1865 en un territorio lejano y hostil de la Patagonia, como forma de continuarse y seguir atrayendo inmigrantes desde Gales, generó una iconografía que mostraba, una imagen idílica y bastante alejada de la realidad.

Este es un libro que marca claramente el cambio que se produce en nuestra sociedad al pasar de una cultura escrita a otra visual, y para reforzar el valor académico de los trabajos, se añade una muy larga lista bibliográfica final, de una amplitud realmente notable.

*Por Carlos Reboratti\**

---

\* Investigador Independiente, Carrera de Investigador Científico, CONICET, desde 1987. Licenciado en Geografía. Docente de grado y posgrado en universidades argentinas, latinoamericanas, norteamericanas y europeas. creborat@arnet.com.ar